

ALMA O YO SUPERIOR: EL SER ESPIRITUAL

(Entre paréntesis, el principal siglo de influencia)

Buda Gautama (VI-V a.C.)

Textos extraídos de ByAuthor BA31

Al sostener un corazón amoroso, aunque sea por un momento, sentimos nuestro Ser Espiritual (el Alma).

El Ser siempre está decidido, seguro. Es el ego el que duda y vacila.

Quien experimenta la unidad de la vida, ve su propio Ser en todos los seres, y a todos los seres en su propio Ser, y observa todo con un ojo imparcial.

Platón (IV a.C.)

De todas las cosas que tiene un ser humano, su Alma es lo más divino y lo más verdaderamente suyo.

Toda Alma es inmortal, imperecedera.

Epicteto (I-II)

¿No sabes que llevas un dios dentro de ti?... Eres una porción distinta de la esencia de Dios y contiene una parte de Él dentro de ti.

Plotino (III)

Cada uno de nosotros forma parte del Alma del Universo (Dios).

Sólo se puede comprender el Infinito mediante una facultad superior a la razón.

No estamos separados de lo divino, estamos en ello. Hay una misma Alma en muchos cuerpos.

Giordano Bruno (XVI)

De la eterna sustancia incorpórea nada se cambia, se forma o se deforma, sino que siempre queda sólo aquello que no puede estar sujeto a disolución, puesto que no es posible que esté sujeto a composición, y por lo tanto, ya sea por sí mismo o por accidente, no puede decirse que muera.

El alma sabia no teme a la muerte; más bien, a veces lucha por la muerte, va más allá de ella para encontrarla. Sin embargo, la eternidad mantiene su sustancia a través del tiempo, la inmensidad a través del espacio, la forma universal a través del movimiento.

La Luz Divina está siempre en el ser humano, presentándose a los sentidos y al entendimiento, pero el ser humano la rechaza.

Baruch Spinoza (XVII)

La verdadera felicidad del ser humano consiste en acercarse al Ser Infinito.

George Berkeley (XVII)

Es evidente, para quien haga un examen de los objetos del conocimiento humano, que éstos son las ideas (...). Además de esta innumerable variedad de ideas u objetos de conocimiento, existe asimismo algo que las conoce o percibe y realiza diversas operaciones con ellas, (...) un ser activo al que llamamos Mente, Alma, Espíritu, Yo.

Nada puede ser más claro que el hecho de que los movimientos, cambios, decaimientos y disoluciones que vemos sobrevenir cada hora a los cuerpos naturales (y que es lo que entendemos por el curso de la Naturaleza), no pueden afectar en modo alguno a una sustancia activa, simple, no compuesta: tal Ser, pues, es insoluble por la fuerza de la Naturaleza, es decir, el Alma del ser humano es naturalmente inmortal.

Arthur Schopenhauer (XIX)

Mi verdadero ser interior existe, de hecho, en cada criatura viviente... [Esto] es la base de la compasión... y se manifiesta en cada buena acción.

Annie Besant (XIX-XX)

El Ser en ti es el mismo que el Ser Universal. Cualesquiera que sean los poderes que se manifiestan en el mundo entero, esos poderes existen en germen, en estado latente, en ti... Si te das cuenta de la unidad del Ser en medio de las diversidades del No-Ser, entonces el Yoga no te parecerá una práctica imposible.

Se dice que "Dios reside dentro del corazón", no hay más que una manera de ver la indemostrable, eterna, inmaculada, superior al éter, no nacida, eterna gran Alma... Esa gran Alma, sin nacimiento, es la misma que reside como alma inteligente en todas las criaturas vivientes, la misma que mora como el éter en el corazón.

Mabel Collins (XIX-XX)

Llámalo como quieras, es una voz que habla donde no hay nadie que hable, es un mensajero que viene, un mensajero sin forma ni sustancia; es el Alma que se ha abierto.

Escuchar la voz del silencio es comprender que de tu interior viene la única guía verdadera...

Porque dentro de ti está la luz del mundo, la única luz que puede derramarse sobre el Camino.

Una y otra vez la batalla debe ser librada y ganada. Sólo durante un intervalo la Naturaleza puede estar quieta. Lucha hasta que toda tu personalidad individual (ego) se haya disuelto y fundido, hasta que sea sostenida por el fragmento de lo divino que la ha creado, como un mero sujeto para un serio experimento y experiencia, hasta que toda su naturaleza haya cedido y se haya convertido en tu Yo Superior. Él es tú mismo, no tu yo finito y propenso al error, Él es eterno y seguro. Él es la Verdad Eterna y en el día de la gran paz se hará uno contigo.

Swami Vivekananda (XIX-XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA41 y BA42

Aunque este cuerpo tiene su principio y su fin, el habitante del cuerpo es infinito, imperecedero...

Eres un Alma inmortal, un Espíritu libre y eterno; no eres la materia, no eres el cuerpo; la materia es tu sierva, no tú el siervo de la materia.

La voluntad no es libre, es un fenómeno limitado por la causa y el efecto, pero hay algo detrás de la voluntad que es libre. Es el Alma, y en ella está todo el poder. Ya está ahí, y si podemos dominar este cuerpo, todo el poder se desplegará. Todo el conocimiento está en el Alma.

El Alma no fue creada, porque la creación significa una combinación que, a su vez, significa una cierta disolución futura.

Tú no puedes morir y yo tampoco...

Nunca hubo un tiempo en el que no existiéramos. Nunca habrá un tiempo en el que no existamos. El Alma Divina del ser humano es eterna e inmortal, perfecta e infinita, y la muerte en este mundo significa sólo un cambio de centro del Alma, de un cuerpo a otro cuerpo.

Pero, ¿por qué debería el Alma tomar un cuerpo para sí misma? Por la misma razón que yo tomo un espejo: para verme a mí mismo. Así, el Alma se refleja en el cuerpo. El Alma es Dios (Nota del Editor: una emanación de Dios), así que cada ser humano tiene una divinidad perfecta dentro de sí, y cada uno debe mostrar su divinidad tarde o temprano.

Lo que queremos no es ni la felicidad (terrenal) ni la miseria. Ambas nos hacen olvidar nuestra verdadera naturaleza; ambas son cadenas: una de oro, la otra de hierro; sin embargo, detrás de ellas está Atman (el Alma Divina), que no conoce ni la felicidad ni la miseria. Éstas son estados, y los estados deben cambiar siempre; en cambio, la naturaleza de Atman es inmutable, es dicha permanente, es paz indestructible. No tenemos que conseguirla, la tenemos, ya es nuestra; sólo tenemos que lavar la impureza y mirarla.

La impureza es una mera superposición (ego) bajo la que se ha ocultado nuestra verdadera naturaleza. Pero nuestro verdadero yo ya es perfecto, ya es fuerte...

Todo ser humano tiene una divinidad perfecta en su interior, y todo el mundo debe mostrar su divinidad tarde o temprano. Si estoy en una habitación oscura, ninguna protesta me hará brillar más: Debo encender una cerilla.

Dicen que el que siembra, cosecha; y, sin duda, la causa debe producir el efecto. El bien trae el bien; el mal vuelve en mal; y nadie escapa a la ley. Así, es cierto que quien transita en una forma debe soportar la consiguiente cadena de formas y nombres..... Pero, mucho más allá del nombre y la forma está *Âtman* (el Alma Divina), siempre libre. ¡Conoce que tú eres Eso!

Ram Dass – Richard Alpert (XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA51

Detrás de los comportamientos aprendidos y las extrañas excentricidades de todo el mundo se esconde un Alma, lista para entrar en contacto si se la convence a través de una grieta en el ego.

El Alma es Amor, Alegría, Paz, Sabiduría. El Alma no se rige por el tiempo y el espacio. Es infinita. Se funde con el Uno en el infinito.

Si te vuelves hacia el testigo, tu Ser Espiritual, allí recibirás mucho más amor del que jamás hayas recibido.

Cuando te concentras en el centro de tu pecho, ahí es donde vive la consciencia amorosa. Este es el corazón espiritual. No el corazón que late, no el corazón emocional. Este corazón espiritual se remonta a muchas, muchas encarnaciones. Lo llamamos el Alma.

Cuando he entrado en el Alma, en la tierra del Alma, me conecto con ella, y entonces mi ego y mi vida están coloreados por mi Alma. Las personas pueden identificarse desde su ego, que es lo que pensaban que eran. Si eligen esa transferencia al Alma, que es lo que realmente son, entonces viven en un océano de amor.

El Dios interior es tu Corazón Espiritual, tu Alma. Y en esa Alma descansa Dios, descansa el UNO. Entra en tu Alma y en tu espacio del corazón, que puede ser Consciencia, Amor, Compasión, etc., y simplemente SÉ tu espacio del corazón. Sé tu Alma para que puedas AMAR incondicionalmente.

Ramana Maharshi (XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA21

Damos vueltas y vueltas en busca de *Atma(n)* [el Ser o Sí mismo] diciendo, «¿Dónde está *Atma(n)*? ¿Dónde está?» hasta que por fin se alcanza el amanecer de *jñana drishti* [la visión de conocimiento], y entonces decimos, «Esto es *Atma(n)*, esto soy yo». Debemos adquirir esa visión.

¿Se requiere alguna prueba del propio Ser? Simplemente permanece consciente de ti mismo y todo lo demás será conocido.

Tú eres el Ser Supremo y, sin embargo, creyéndote separado de él, te esfuerzas por unirte a él. ¿Qué hay más extraño que esto? El Ser o Sí mismo está aquí y ahora, es la única Realidad. No existe nada más.

Paul Brunton (XX)

Textos extraídos de ByAuthor BA11

Tienes un cuerpo, pero tu verdadero yo no es físico. Tienes intelecto, pero tu verdadero yo no es intelectual. Tienes emociones, pero tu verdadero yo no es emocional. Entonces, ¿qué es lo que eres? Eres la consciencia infinita del Yo Superior.

Todas las experiencias que nos brinda la vida tienen un significado. Permitámonos usar nuestra inteligencia y comprender lo que nos quieren enseñar. Porque la vida está tratando de desarrollar esa inteligencia en nosotros hasta que pueda hacernos conscientes del significado más elevado de todos: el Alma.

Muchos creen, algunos sospechan, pero pocos realmente saben que existe un alma divina en el ser humano.

Aquello que conecta a la persona individual con el Espíritu Universal, yo lo he llamado Yo Superior. Esta conexión nunca puede romperse. Su existencia es la mayor garantía de que hay esperanza de salvación para todos, no solamente para aquellos que piensan que solo le corresponde a su grupo.

Existe cierta fuerza vital de la cual se derivan nuestras capacidades y nuestra inteligencia. Está oculta y es intangible. Nadie la ha visto pero cualquiera que piense con la suficiente profundidad puede sentir que está allí, siempre presente y siempre sosteniéndonos. Es el Yo Superior.

Así como hay un sol escondido detrás del sol, la divinidad que lo anima, también en el ser humano hay una Mente dentro de la mente, y ese es su Yo Superior.

Hay un punto en cada ser individual donde lo humano y lo divino deben unirse, donde la consciencia pequeña del ser humano se inclina humildemente ante, o se combina sutilmente con, la Mente Universal que es su fuente última. No es posible describir este punto de intersección en términos que sean adecuados, pero se lo puede nombrar. En filosofía, se lo llama Yo Superior.

El Yo Superior es el representante de Dios en el ser humano. Constituye tanto la conexión entre el ser humano y Dios, como el logro último del ser humano.

No podemos conocer la consciencia de Dios en su totalidad, pero sí podemos conocer el enlace que nos une a Dios. Llámalo Alma, si así debes hacerlo, o Yo Superior, si lo prefieres. Pero captar un destello de este enlace es «nacer de nuevo».

Hay algo más profundo que nuestros pensamientos y sentimientos ordinarios, algo que es nuestro ser más íntimo y esencial. Es el Alma. Es en ella, si podemos alcanzarla, donde podemos encontrarnos en comunión con lo Divino. A través de ella, la Mente Universal revela algo de su propia naturaleza misteriosa.

Todo lo que existe en el tiempo también debe existir en el cambio. El Yo Superior no existe en el tiempo ni está sujeto a cambios. Es real, está presente y activo en medio de nosotros, su poder y su guía se pueden sentir y reconocer. No es algo imaginado o supuesto. Su presencia definitivamente se siente.

Cuando el tiempo se detiene, sentimos que hemos encontrado a nuestro Yo Superior; que el ser ordinario, el de todos los días, es un ser superficial. El Ser Superior nunca cambia, mientras que el inferior cambia a lo largo de los años, y en su estado de ánimo cambia también a lo largo del día.

Un día veremos el cuadro completo, no solo la parte inferior, y comprenderemos que es nuestro propio Yo Superior el que nos ha llevado a las desalentadoras experiencias de nuestra encarnación actual, y nos ha guiado a través de estas con seguridad.

¿Es este estado benigno un pasado por el cual nos hemos deslizado? ¿o un futuro al cual estamos llegando? La verdadera respuesta no es ninguna de las dos. Este estado siempre ha existido dentro de nosotros, así es ahora, y siempre lo será. Está para siempre con nosotros simplemente porque es lo que en verdad somos.

Este Yo Superior es, en todas partes, uno y el mismo para todos los seres humanos. La experiencia de tomar consciencia de ello, en realidad, no difiere de una persona a otra, pero lo que sí difiere es la pureza con la que lo asimila, con la que lo interpreta y lo comprende.

Cualquier explicación verbal realmente falla al tratar de explicar qué es el Yo Superior mientras no lo conozcamos por nosotros mismos, en nuestro interior y como nuestra auténtica identidad.

El concepto del Yo Superior es fundamental. Le da sentido a la vida.

Tanto la vida interior como la exterior de cada ser humano están controladas por una entidad oculta: el Yo Superior. Si sólo pudiéramos ver correctamente, podríamos ver que cada cosa da testimonio de su presencia y permanente actividad.

Es una consciencia en la que el «aquí» es universal y el «ahora» es eterno.

El Yo Superior no es una meta que haya que alcanzar, sino la comprensión de lo que ya es. Es la posesión inalienable de todos los seres con consciencia, y no solo de unos pocos. No se necesita ningún esfuerzo para alcanzar el Yo Superior, pero sí se necesita todo el esfuerzo posible para eliminar los numerosos obstáculos que impiden su reconocimiento. No podemos alcanzarlo; es él quien nos alcanza a nosotros. Por lo tanto, la última etapa de esta Búsqueda es una etapa sin esfuerzo. Se nos conduce, como a niños de la mano, hacia su resplandeciente presencia. Nuestros fatigosos esfuerzos llegan a un abrupto final. Nuestros labios son inducidos a cerrarse y permanecer sin palabras.

Durante semejantes momentos inolvidables, el Alma nos hablará claramente, aunque de manera silenciosa. Podrá contarnos sobre nuestra verdadera relación con el universo y con nuestros semejantes. Sin duda nos hablará acerca de Ella misma.

Podrá separarnos de nuestro propio cuerpo y permitirnos mirar hacia abajo desde cierta altura, el tiempo suficiente como para permitirnos comprender que la carne es casi la más pobre y menos significativa parte de nosotros mismos. Y, tal vez, lo mejor de todo seguramente será que nos colmará con la seguridad de que cuando estemos de regreso en el mundo de la lucha solitaria y rápido olvido, Ella permanecerá a nuestro lado y nos respaldará.